

---

# La polarización cotidiana en España

Luis Miller

A pesar de la explosión en el interés académico y mediático sobre la polarización política de la población española, su componente social o cotidiano apenas ha sido explorado hasta la fecha. El avance sobre la comprensión de otros aspectos de la polarización, como su vertiente afectiva o ideológica, ha sido considerable, como muestran varios de los artículos de este monográfico. Sin embargo, la pregunta que sigue quedando pendiente es si la sociedad española está polarizada más allá de la esfera política. Esta afirmación podría referirse, a su vez, a dos procesos sociales distintos. Uno, al margen de la política, por el que la sociedad estaría fragmentada en grupos sociales con creencias, preferencias e intereses distintos que serían exacerbados y explotados estratégicamente por los partidos políticos. Un segundo proceso, consecuencia de la política, supondría el contagio de la política a la sociedad, la filtración de las divisiones partidistas a la vida cotidiana. Distinguir entre ambos fenómenos resulta de una dificultad analítica

extrema y, en todo caso, requeriría de un análisis longitudinal que excede los objetivos de este texto. Aunque no renunciaré en este artículo a repasar algunas de las tendencias que han convertido a España en un país polarizado, pondré el foco principalmente sobre qué divide hoy a los españoles.

El continuo proceso de secularización de la sociedad española es un buen ejemplo de la compleja relación entre la polarización social y política. Por una parte, en lo que va de siglo el porcentaje de ciudadanos que se consideran católicos ha pasado de más de un 80 a apenas un 50 por ciento. Por otra, esta bajada de más de 30 puntos porcentuales se ha concentrado, sobre todo, en los votantes de partidos de izquierda. La caída en la proporción de personas que se declaran católicas entre los votantes de partidos de derecha ha variado mucho menos. ¿Quiere esto decir que la sociedad española se ha polarizado en términos religiosos y que los partidos han explotado esta nueva división social o, por el contrario, que los partidos han liderado un proceso de cambio social politizando, de nuevo, las cuestiones religiosas? Ésta es una de las preguntas que han ocupado a investigadores en otras democracias avanzadas, como Estados Unidos, y para las que no tenemos respuestas en España. Pero antes de abordar procesos de cambio social que abarcan al menos un cuarto de siglo, sería conveniente detenernos en qué cuestiones sociales dividen hoy a la población española y cuál es su conexión con las ideologías, las identidades y los sentimientos políticos.

La polarización social o cotidiana se refiere a la diferenciación social, demográfica y geográfica creciente de los votantes de los diversos partidos (Miller, 2023). Me suelo decantar por la idea de polarización cotidiana para captar el hecho de que en nuestro día a día vivimos en burbujas, rodeados de personas que son y piensan como nosotros. Esto refuerza las otras formas de polarización, ideológica y afectiva, generando un círculo vicioso donde nuestra

vida social y nuestras creencias y posicionamientos políticos se refuerzan mutuamente. La división entre personas y grupos con distinta afinidad partidista trasciende lo ideológico o emocional y alcanza cuestiones como los gustos, los estilos de vida y los lugares de residencia. El fenómeno de la segregación social por motivos ideológicos no es nuevo, pero en este artículo argumentaré que ha aumentado en nuestro país y, sobre todo, que disponemos de nuevos datos para explorarlo de forma rigurosa.

Uso de forma indistinta los conceptos de polarización social y cotidiana debido a la ausencia en castellano de un concepto que capte de forma gráfica la idea de lo que los científicos sociales anglosajones llaman *sorting*, que puede ser ideológico o social, aunque en la mayoría de ocasiones confluyen ambos procesos. El *sorting* o alineamiento hace referencia al proceso por el cual nuestros estilos de vida, creencias, valores e identidades políticas se solapan, creando identidades paraguas que dan sentido a buena parte de nuestro comportamiento social y político. La politóloga Lillian Mason introdujo el concepto de megaidentidad para explicar este fenómeno. La idea de megaidentidad remite a la política como identidad, al proceso por el cual la ideología y la identificación con un partido se convierte en una identidad que da sentido al resto de nuestras actitudes ante la vida (Mason, 2018). Esto parecería conceder a la política un carácter preeminente en la disyuntiva ejemplificada anteriormente por el cambio religioso en España. Las megaidentidades implicarían una politización de la vida cotidiana. A riesgo de quedarme en el terreno de la ambigüedad analítica, en este artículo no me comprometeré en la defensa de una determinada causalidad entre cambio social y agencia política. En todo caso, ¿qué divide hoy a los españoles?

*Lo que nos divide*

Cualquier sociedad está compuesta por grupos sociales que comparten estilos de vida, valores y prácticas culturales, entre otros muchos aspectos. Podemos definir los contornos de estos grupos atendiendo a variables socioeconómicas o sociodemográficas. Así, podríamos hablar de estilos de vida de clase media o de clase obrera, o de estilos urbanos o rurales. Estas divisiones, a su vez, guardan relación con las identidades ideológicas y políticas. Los sociólogos han explorado el voto de clase, el voto rural o el voto basado en variables demográficas como el sexo o la edad. Sin embargo, el tipo de polarización cotidiana al que me refiero en este artículo y que ha despertado el interés de los estudiosos de la polarización no tiene tanto que ver con variables objetivas como la posición económica o las características demográficas, sino con variables subjetivas como los gustos o los valores.

En este apartado voy a mostrar hasta qué punto la ideología correlaciona en nuestro país con tres conjuntos de variables que, en principio, consideraríamos al margen de la ideología y la política partidista. Estos tres conjuntos son: los estilos de vida (prácticas culturales, de consumo, deportivas y patrones de movilidad), las relaciones afectivas y los valores morales. Aunque el análisis requeriría de un tratamiento más sofisticado, para mostrar las diferencias ideológicas en cada uno de estos grupos de variables me serviré de una aproximación relativamente simple: determinar cuáles son las principales diferencias entre las personas que se identifican con posiciones de izquierda y las personas que se identifican con posiciones de derecha. Para clasificar a las personas que se identifican con la izquierda o la derecha utilizaré la escala clásica de autoubicación ideológica. En concreto, la pregunta es la siguiente:

Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. Situándonos en una escala que va del 1 al 10, en la que 1 significa «lo más a la izquierda» y 10 «lo más a la derecha», ¿en qué casilla situaría a las siguientes formaciones políticas?

De aquí en adelante, considero que las personas que seleccionan las puntuaciones del 1 al 4 se identifican con la izquierda y las personas que seleccionan puntuaciones de 6 a 10 en la mencionada escala con la derecha. Excluyo de este simple análisis a los que se sitúan justo en el centro (eligen el 5) que, en prácticamente todas las variables mostradas, presentan creencias, actitudes y comportamientos intermedios entre los mostrados por los de izquierdas y los de derechas.

El análisis se basa en los datos del proyecto NORPOL, financiado por la Agencia Estatal de Investigación. En el mes de junio de 2024 realizamos una encuesta a una muestra representativa de tres mil españoles mayores de edad sobre distintos aspectos relacionados con la polarización, especialmente en su vertiente cotidiana.

Empezamos por los estilos de vida. La encuesta recoge catorce prácticas culturales que van desde la lectura a la jardinería, pasando por la asistencia a eventos culturales y otras actividades de ocio. Lo primero que observamos es que hay actividades que practica habitualmente el conjunto de la población de forma generalizada (al menos un 80 por ciento lo hace) y donde no se observan diferencias ideológicas, por ejemplo, escuchar música, ver televisión, comer en restaurantes o leer libros. Por el contrario, hay dos actividades donde la diferencia entre los dos grupos ideológicos es importante (mayor a 10 puntos porcentuales): las personas que se identifican con la izquierda asisten a más conciertos y visitan más museos, o al menos eso es lo que afirman cuando se les

pregunta. Además, aunque nueve de cada diez encuestados afirman ver regularmente la televisión, existen algunas diferencias importantes entre los programas que ven las personas de distinta ideología. En concreto, los de izquierdas declaran ver más programas de ciencias y de debate en televisión y los de derechas más programas de entrevistas y actuaciones.

Algo parecido ocurre cuando nos fijamos en los géneros musicales. Los tres géneros más consumidos en España en 2024 son el pop, el *rock* y la canción melódica; los consume habitualmente más de la mitad de la población (el 80 por ciento en el caso del pop), independientemente de su ideología. Sin embargo, hay otros géneros bastante más consumidos por la izquierda (como el *blues* o el *indie*) y otros más por la derecha (música latina y flamenco). Finalmente, no existen grandes diferencias en la práctica deportiva en España, aunque la gimnasia, el deporte más frecuente en España, es ejercitado significativamente más por parte de los que se sitúan a la izquierda que a la derecha. Mención aparte merece la afición al deporte, en concreto al fútbol, donde encontramos una correlación moderada entre ser de izquierdas y preferir el FC Barcelona y ser de derechas y apoyar al Real Madrid, cuando se pide a los encuestados que elijan entre uno de los dos equipos. Esta última correlación se mantiene también si restringimos la muestra a Cataluña o a la Comunidad de Madrid.

En lo referente a patrones de consumo de alimentación o ropa y de movilidad, lo más destacado es la mayor inclinación de las personas de izquierdas a realizar prácticas ecológicas o relacionadas con el medioambiente. Así, las de izquierdas son más propensas a ser vegetarianas, moverse en bicicleta y a utilizar el transporte público. En la derecha, hay una mayor propensión a realizar comidas familiares el fin de semana. Sin embargo, no se observan diferencias en muchas otras variables, como, por ejemplo, el tipo de coche, una variable que suele ser destacada en los recuentos

sobre polarización social en países como Estados Unidos. En resumen, no existen enormes diferencias ideológicas en los estilos de vida en España, pero sí algunos matices que merecen ser tenidos en cuenta.

El segundo conjunto de variables no políticas que consideramos en la encuesta son las relaciones afectivas, que incluyen preguntas relacionadas con el amor y las relaciones sexuales. En este caso, también observamos algunas diferencias importantes. Las personas que se identifican con la derecha tienden a creer en mayor medida que existe alguien que es una «media naranja». Por su parte, las personas de izquierdas tienden a ser mucho más propensas a afirmar que se pueden tener relaciones sexuales con alguien sin querer a esa persona. Por tanto, vemos diferencias más importantes en la concepción del amor y las relaciones afectivas que en las cuestiones relacionadas con los estilos de vida.

Por último, nos detenemos en cuestiones morales. En concreto, exploramos cinco fundamentos morales propuestos por el psicólogo moral Jonathan Haidt (2012): el cuidado, la justicia, la lealtad, la autoridad y la pureza. El cuidado se relaciona con el aprecio y la protección a los demás; la justicia se divide en otras dos categorías, la igualdad de resultados y la proporcionalidad o recompensa del mérito y el esfuerzo; la lealtad se relaciona con la pertenencia a grupos como la familia y la nación, entre otros; la autoridad se refiere a la obediencia a la tradición y a la autoridad legítima; por último, la santidad o pureza se fundamenta en el rechazo de cosas desagradables, comidas o acciones. Los datos de la población española muestran algunos patrones similares a los observados en otros lugares del mundo, como Estados Unidos, y otros que son diferentes. Entre las similitudes encontramos que las personas de derechas valoran más la autoridad y la proporcionalidad como principio de justicia. Las personas de izquierdas tienen como valor principal el cuidado. Sin embargo, este último valor

también es importante para las de derechas. En cuanto a lealtad y santidad, aparecen como menos valorados por el conjunto de la sociedad, aunque bastante mejor puntuados para los de derechas. En este sentido, se cumple el hecho, observado en otros países, de que la izquierda es monocromática en cuanto a valores, puntuando muy positivamente sólo el del cuidado y la derecha es más policromática, uniendo al cuidado las cuestiones de autoridad y la justicia como proporcionalidad o recompensa del esfuerzo.

En resumen, los estilos de vida no están excesivamente marcados por la ideología en España, aunque se observan algunas diferencias relevantes. Donde las diferencias se hacen mayores es en los afectos y los valores morales. ¿Responde esto a una tendencia temporal? ¿Han aumentado las diferencias en los últimos años? Los datos son escasos, pero podemos seguirle la pista durante décadas a dos variables que posiblemente explican algunas de las diferencias observadas en la actualidad: la religiosidad y el valor otorgado al esfuerzo individual.

### *Evolución temporal de la polarización cotidiana*

El alineamiento entre las identidades religiosas y la ideología es uno de los indicadores que se han utilizado internacionalmente para dar cuenta de la polarización cotidiana, entendida como alineamiento entre identidades sociales y políticas. En una de las investigaciones más completas sobre el tema, Hartevelt (2021) estudia la relación entre religión, ingresos y educación, por una parte, y sentimientos políticos, por otra, en cuarenta países durante cuatro décadas. La religión es una de las variables que más ayuda a explicar el alineamiento en torno a las identidades y sentimientos políticos. Se trata de un hecho que ya había sido ampliamente estudiado en Estados Unidos (Bishop y Cushing, 2008). En este país se utiliza el término «derecha cristiana» para referirse



al movimiento que aún a la corriente conservadora dentro de la religión evangélica protestante y católica romana y que apoya políticas conservadoras en lo social.

España ha sufrido un cambio muy importante en cuanto a creencias religiosas en los últimos treinta años. En una encuesta elaborada por el Centro de Investigaciones Sociológicas en junio de 1994, el 88 por ciento de la población se definía como católica en materia religiosa. Se declaraban como católicos el 96 por ciento de las personas de derechas y el 81 por ciento de las personas de izquierdas. En junio de 2024, el porcentaje de católicos declarados en España había caído hasta el 50 por ciento. Sin embargo, mientras que más del 70 por ciento de personas identificadas con posiciones de la derecha declaran católicas, sólo el 26 por ciento de las personas de izquierdas lo hace. De una diferencia de 15 puntos porcentuales en 1994, se ha pasado a una diferencia de 44 puntos treinta años más tarde. El proceso de secularización española ha venido acompañado por un mayor alineamiento entre las identidades políticas y religiosas.

Siguiendo con el tema de los valores, hay uno que es central en las sociedades capitalistas contemporáneas: la creencia en la meritocracia, es decir, la creencia en que la posición económica de las personas depende de su «esfuerzo, educación y valía profesional», frente a la creencia de que esta posición se debe al «origen familiar, los contactos o la suerte». Cuando se pregunta por esta cuestión se suele utilizar una escala que va de 0 a 10, donde los valores más cercanos a 0 indican que la posición económica se debe al «esfuerzo y la valía» y los valores cercanos a 10 que más bien se debe a la «suerte y los contactos». En el año 2009, el conjunto de la población española se situaba de media en el 5 de esta escala de 11 puntos, lo que implicaba que se hallaba algo más cerca de creer que la posición económica se debía al esfuerzo que a la suerte. Las personas de izquierdas se situaban ligeramente más cerca de la

suerte que la media (5,1) y las de derecha más cerca del esfuerzo (4,8), pero las diferencias eran muy pequeñas, apenas 3 décimas. En 2024, la media de la población se ha alejado de la creencia en el esfuerzo (5,4), pero sobre todo se ha ampliado la brecha entre los que se identifican con la derecha (4,9) y los que se identifican con la izquierda (6,1). La diferencia se ha multiplicado por cuatro en los últimos quince años.

Tanto en el caso de los valores religiosos como en los económicos, vemos un cambio importante en la sociedad española, liderado principalmente por las personas que se identifican con la izquierda. Se ha producido un importante proceso de secularización y se está abandonando paulatinamente la creencia en el esfuerzo individual como determinante de la posición económica. En ambos casos las posiciones de las personas de izquierdas se han movido mucho más que las de las personas de derechas, que no difieren tanto de como eran hacen treinta años (en el caso de la religión) o quince (en el caso de la creencia en el esfuerzo).

### *Conclusiones*

En su ensayo sobre la «crisis de la cultura», el filósofo francés Oliver Roy afirma que estamos asistiendo a

una promoción paradójica (a través de la globalización) de «sub-culturas» que son autónomas de la cultura dominante dentro de la que se incrustan pero que ahora se reducen a códigos de comunicación desconectados de las culturas reales (Roy, 2024, p. 32).

En otras palabras, las sociedades contemporáneas están asistiendo a un proceso de fragmentación social que afecta a normas, valores y estilos de vida. Este proceso de fragmentación se está produciendo de un modo paralelo al incremento de la polarización

ideológica y partidista. Ambos fenómenos parecen retroalimentarse, generando una descomposición de la sociedad en una miríada de grupos con creencias e intereses distintos y, al mismo tiempo, un mayor alineamiento de estos grupos con bloques políticos. Este proceso ha sido estudiado durante décadas en países como Estados Unidos, pero tenemos mucha menos evidencia para Europa y España. En este texto he pretendido dar unas primeras pinceladas mostrando que también en nuestro país estamos inmersos en una crisis de la cultura general que da lugar a una sociedad más fraccionada. Los primeros datos de los que disponemos muestran que en nuestro caso las mayores diferencias se dan en el terreno de los valores y no tanto en los estilos de vida. En cierto modo, se podría decir que los españoles tenemos estilos de vida relativamente homogéneos, pero al mismo tiempo estamos cada vez más divididos en cuestiones de valores. Esto supondría una diferencia con países donde los estilos de vida están bastante marcados ideológicamente. Si este hecho es algo que puede contrarrestar la creciente polarización ideológica y afectiva es algo que está por ver. Antes tendremos que responder a la pregunta de por qué se ha incrementado la diferenciación en valores entre personas de izquierdas y de derechas en España si nuestros estilos de vida siguen siendo bastante similares. Una clave que se desliza de nuestros análisis es que el cambio se ha producido en la izquierda. También al contrario que en otros países, los cambios, incluso en los valores, de las personas que se sitúan a la derecha del espectro político han sido mucho menores, cuando no inexistentes. Ese cambio producido en la izquierda, y la ausencia del mismo en la derecha, podría ser el hilo del que tirar para entender cómo ha cambiado España en las últimas décadas.

L. M.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BISHOP, Bill y CUSHING, Robert G. *The Big Sort: Why the Clustering of Like-Minded America Is Tearing Us Apart*. Nueva York: Houghton Mifflin Harcourt, 2008.
- HAIDT, Jonathan. *The Righteous Mind: Why Good People are Divided by Politics and Religion*. Nueva York: Vintage, 2013.
- HARTEVELD, Eelko. «Ticking all the Boxes? A Comparative Study of Social Sorting and Affective Polarization», *Electoral Studies*, agosto 2021, núm. 72.
- MASON, Lilliana. *Uncivil Agreement: How Politics Became our Identity*. Chicago: Chicago University Press, 2018.
- MILLER, Luis. *Polarizados. La política que nos divide*. Madrid: Deusto, 2023.
- ROY, Oliver. *The Crisis of Culture. Identity Politics and the Empire of Norms*. Londres: C. Hurst & Co, 2024.

